



La esgrima figuró entre los deportes que más medallas aportaron. /Foto: Calixto N. Llanes



## La plata 3x3 de Eyleen

Insatisfecha como está, Eyleen Gilbert Salgado no le encuentra aún todo el sabor que tiene su bien ganada medalla de plata en el baloncesto 3x3, un deporte probeta en Juegos Centroamericanos y del Caribe.

Mas, el peso de la presea radica en que con ella la zurda de 20 años ya entra en la historia deportiva cubana y espirituaña al ser no solo iniciadora de la disciplina en citas regionales, sino ganadora de su primera medalla. También porque ya tiene pie y medio en los Panamericanos de Perú 2019.

“La verdad es que podíamos con el oro, en el encuentro anterior les ganamos a las venezolanas, pero en el final lo hicieron mejor; ellas han participado en esta modalidad en *tours* mundiales y varios eventos. Nosotras competimos por primera vez en este tipo de evento. Yo misma no tuve un buen campeonato, pues desde que llegué estaba con gripe y fiebre, no estaba verdaderamente en condiciones.

“Como capitana tenía esa gran responsabilidad a pesar de ser la más joven. Nos dolió la derrota, pero bueno es verdad lo que dices, que quedamos en la historia y fue bueno alcanzar una plata entre nueve equipos”.

Hijo menor como es del baloncesto tradicional, donde Eyleen ha reinado desde que con ocho años se puso debajo de un aro de la mano de Carlos Plascencia, para ella fue muy

fácil adaptarse al 3x3, aunque su equipo se armó casi unos 20 días antes de encenderse el fuego de Barranquilla.

“Jugué esta modalidad del básquet cuando se inauguró en Cuba. Para mí es casi el mismo, lo que este es más dinámico y por tanto la defensa tiene mucho que ver, aunque la ofensiva es también fundamental. Siempre he practicado el otro, pero lo importante es que jugué baloncesto, que es lo que sé hacer.

“Todas, desde María Isabel Pérez (Villa Clara), Clenia Noblet (Guantánamo) hasta Yusleidy Miranda (Pinar del Río) somos del cinco”.

Esta muchacha ha ganado en el “cinco” todos los títulos en la categoría escolar y juvenil con premios individuales como la mejor jugadora en más de una ocasión y este año ganó por primera vez el título de la Liga Superior en las circunstancias trágicas en que falleció quien considera su padre y promotor de sus principales éxitos: Alexander Álvarez.

Eyleen tiene ahora un futuro por delante y una disyuntiva también: se queda en el tres o en el cinco.

“No sé, lo mío es jugar al baloncesto y cumplir la tarea que me manden, como todas, ya estamos pensando en las Olimpiadas”.

(E. R. R.)

## Cuba pierde reinado regional

Elsa Ramos Ramírez

Cuba ya no es la reina deportiva de Centroamérica y el Caribe. La noticia hay que asumirla tal cual es por más que les dediquemos todos los elogios a los atletas por el honor de su representación.

El reinado cayó aun sin descenderse las cortinas de Barranquilla. Solo que cierto triunfalismo no nos dejó ver el aluvión mexicano. Su cosecha de preseas y títulos sobrepasó todos los cálculos al superar los 123 oros con que Cuba les ganó en Veracruz y ahora con una distancia más holgada de los nuestros.

Como corresponde a la ética del deporte, es lo primero que debemos reconocer. Desde el inicio México se subió a la cima y no la dejó más. Por momentos su ventaja superó los 50 títulos gracias a un dominio abrumador en la natación y el ciclismo, dos de los deportes que más medallas disputan. Después hizo lo que un campeón de altura: mantener la ventaja sin sustos con el accionar exitoso de varias disciplinas. A falta de unos días, los aztecas habían dominado la mitad de una veintena de disciplinas, incluidas algunas donde Cuba ha sido líder histórico, como el remo y el tiro.

México ganó antes de empezar cuando hizo una preparación de lujo, insertó a sus atletas en circuitos de nivel como los europeos, marcó casillas en eventos claves y llevó a todo su linaje, contrató a técnicos de todas partes, lo mismo que otros países que mostraron crecimiento como República Dominicana y Guatemala y nos quitaron medallas. No nos toca, creo, cuestionar el gigantismo de los 675 mexicanos. Tampoco sacar las cuentas de la densidad poblacional porque si miramos atrás Cuba dominó hasta en Olimpiadas con sus mismos millones de personas.

Después de aplaudir la épica de nuestros deportistas, enfrentados al más fuerte de los escenarios, hace falta una disección marcada por el realismo y la objetividad. Cuba perdió su hegemonía en unos Juegos donde México fue mejor. ¿Que competimos mal? No es tan así, aunque tampoco lo hicimos de manera convincente en deportes claves para el medallero, además de que el repunte esperado del cierre se quedó por debajo del que se auguraba.

No creo que un título de menos en el tiro haya hecho la diferencia. Cuba se resintió del magro aporte de disciplinas como el atletismo, no solo porque ni se acercó a los 23 títulos de Veracruz, sino porque la mayoría de sus representantes, como ya ha sucedido en otros eventos, no llegaron ni a sus marcas personales. De otra manera, no se entendiera que en una prueba como la jabalina, donde no se rebasaron los 60 metros, nos fuéramos sin medallas; o el martillo, ganado por un mexicano con un tiro de última hora. Otros, como el judo, se quedaron por debajo de los tiempos en

que arrasaba con las chicas de Veitía. Fecha a fecha, Cuba fue perdiendo su reinado cuando varios de sus “seguros” cedieron, como el luchador Yasmani Lugo o el campeón olímpico y mundial Arlen López ante el desconocido guatemalteco Lester Martínez.

En la otra cara, a lo ya conseguido por la gimnasia artística se sumaron los desempeños de la lucha y los esgrimistas, estos últimos que, sin rozar a los grandes, recuperaron liderazgos de antaño. También los piragüistas, el voli de playa, que ganó en los dos sexos, tal como el hockey sobre césped y el balonmano.

Lo que hizo el básquet masculino con la cabeza al desbancar al *dream team* de México lo desbarató con las manos ante unos locales aupados con delirio por su público, ese jugador de más que hizo sucumbir también al voli de hombres. Otros compitieron a la altura de su linaje: Yarisley Silva, Yorgelis Rodríguez, Mijain López y otros superaron barreras, al igual que la gimnasia rítmica, el tiro con arco y otros ya mencionados.

Como nos sucedió en los Panamericanos más recientes, a Barranquilla llegamos sin todo el conocimiento de nuestros contrarios. No han sido muy diferentes las circunstancias en que ha competido Cuba en relación con citas anteriores, por el real impacto del bloqueo, la insuficiente capacidad financiera para sostener un sector que cada vez más depende del dinero, y también por el éxodo de atletas y entrenadores.

A lo interno, otras cuestiones han de verse en el análisis: el estado general de las instalaciones tanto de alto rendimiento como de la base, sobre todo estas últimas, que son de donde nacen y se forman los atletas y donde a veces, además, faltan implementos y la alimentación adecuada, sin dejar de mencionar la influencia de la doble sesión educacional, que le resta tiempo a la práctica deportiva.

Aunque sin la cosecha suculenta de Veracruz, la delegación espirituaña rindió un desempeño meritorio con siete medallistas dorados: las tiradoras Eglis de la Cruz (3) y Lisbet Hernández (2), el canoísta Serguey Torres y el luchador de libre Reineris Andreu, con un título cada uno. A ellos se unen los plateados: Yamara Amargo y Marlene Cepeda, de baloncesto; Eyleen Gilbert (baloncesto 3x3), Frederick Cepeda (béisbol), Rafael Rosendi (gimnasia artística) y De La Cruz (tiro), además de la bronceada Lorena González, en natación.

En tanto el arquero Adrián Puente en su debut en una cita centroamericana extrajo una resonada medalla de plata en mixtos y un bronce en por equipos. Mientras que en el epílogo de los Juegos los voleibolistas Adrián Goide y Osniel Melgarejo intentaban marcar al menos con bronce, lo mismo que el basquetbolista Yoanki Mencía.

Perú casi dobla sus campanas de su cita panamericana y Cuba, por si acaso, debe echar a remojar sus barbas con los pies puestos en la competencia real.

## Trío dorado en el césped

No es de esos deportes que inundan las pantallas ni páginas de la prensa, pero el hockey sobre césped, a la calladita, le dio a Cuba dos medallas de oro en Barranquilla y debe ser de las pocas disciplinas colectivas que logren ese doblete.

Sin tanta rimbombancia, las chicas llegaron, compitieron y vencieron, y así Sancti Spiritus, de un golpe, ganó tres medallistas: Yuraima Vera, Roselís Harris y Meili Coss. Con 11 años en la selección nacional, las dos primeras debieron sudar de más en un elenco marcado por la renovación.

“Solo ocho repetíamos de los anteriores juegos —rememora ya en Cuba Roselís, una de las murallas defensivas del elenco—, pero trabajamos bastante, las más experimentadas ayudamos a las más jóvenes; algunas no esperaban coger esa medalla, por eso es tan grande”.

Pero también porque, poco tiempo antes, las muchachas andaban casi desperdigadas para realizar la preparación final. “Desde hace cuatro meses no entrenábamos porque la cancha la estaban preparando. Entonces usamos el tablancillo, el terreno del Cerro Pelado y jugábamos con los varones. Estuvimos en República Dominicana y al regreso no teníamos dónde practicar y usamos la otra mitad del terreno que no habían empezado a levantar”, expone Roselís Harris.

Tanta adversidad terminó por hacerlas más fuertes, sobre todo después de debutar con derrota: “Luego de ese primer partido nos sentamos a conver-

sar, hablamos de que no podía existir presión en las más jóvenes, que nos habíamos pasado el año entero entrenando y el resultado tenía que salir de una u otra forma. Nos repusimos con la ayuda del entrenador, que nos decía que teníamos que seguir luchando; la psicóloga también nos ayudó.

“Estos juegos los sentí más fuertes, pues en Veracruz teníamos mejor equipo; sin embargo, en esta ocasión íbamos preparadas pero no estábamos tan convencidas de que pudiéramos”, expone.

Ya en la final llegó la opción del desquite y de ganar doble si se le lograba arrebatarse el título. “México nunca nos había ganado, pero no nos salieron bien las cosas el primer día, en cambio en el partido final salimos a comérselas, como aquel que dice. Ya después que se anotó el primer gol arreciamos la defensa para evitar que ellas

marcaran”, añade.

Y en eso Roselís se lució. “Soy defensa, pero me desempeñé en varias posiciones: en defensa derecha, la adelantada, la atrasada y la izquierda, que fue la que jugué en el último tiempo, para eso me preparo, para ponerme donde haga falta”.

La medalla del hockey mantiene una tradición espirituaña en lides regionales. Además de la repetición del título de Veracruz 2014 para Harris y Vera —quien anotó un gol crucial en el partido de acceso a la final—, ellas continúan una saga que antes comenzó Yeneis Casas y pretende seguir ahora Coss.

A la calladita, el hockey femenino ya está clasificado para Lima, Perú, para los Juegos Panamericanos del 2019. En esa cita, según Roselís Harris, espera llegar y aportar como ahora.

(E. R. R.)



Las muchachas del hockey lograron dos de oro. /Foto: Roberto Morejón